

La coartada de la Globalización para América Latina

por Gustavo Racovschik

1- INTRODUCCIÓN

La economía teje su tela por debajo de todas las fronteras y la información circula por todas partes. Las grandes sociedades son transnacionales y transcontinentales; incluso los productos se expanden por todos lados; los objetos complejos (vehículos, computadoras, aparatos eléctricos...) integran elementos fabricados en múltiples países diferentes. Las finanzas incluso están totalmente mundializadas, los capitales circulan de un lugar a otro del globo de manera constante e instantánea, sin control. Se ha instaurado de este modo un mercado global y planetario de libre cambio de bienes, informaciones, competencias, capitales...

La mundialización es tanto un hecho como un proceso que ha comenzado hace mucho tiempo: 1492 y la conquista de América fueron una etapa del mismo. Proceso que se ha acelerado fuertemente en los últimos años, y que, inexorablemente, parece integrar o englobar (globalización) todas las actividades económicas de nuestro planeta. La aceleración de la mundialización es debida a la convergencia de dos fenómenos: el desarrollo rápido de nuevas tecnologías de la información y la comunicación, y la caída del Muro de Berlín en 1989. El hundimiento del imperio soviético marca, en efecto, el paso brusco de una separación entre el Este y el Oeste y de una confrontación entre sistemas, a la supremacía de un único modelo económico en un mundo en que la comunicación ya no encuentra trabas de orden político militar.

La globalización tiene como consecuencia una gran interdependencia de las sociedades, pues entraña la desaparición más o menos acentuada de las fronteras geográficas, materiales, espaciales y temporales, que hasta ahora habían permitido estructurar y al mismo tiempo restringir las actividades humanas. Todas las autonomías locales o nacionales han quedado fuertemente debilitadas. Pero atención: puede ser también instrumento de la esclavitud, de la explotación en una medida desconocida hasta ahora, de la exclusión que condena a muerte lenta...

En este trabajo trataremos de resumir lo mejor posible la problemática que el impacto de la globalización moderna y el neoliberalismo como sistema mundial ha repercutido en las sociedades, principalmente en América Latina; así también se verá las consecuencias de esta unidad mundial que fragmenta y destruye naciones.

La división internacional del trabajo consiste en que unos países se especializan en ganar y otros en perder. Nuestra comarca del mundo, que hoy llamamos América Latina, fue precoz: se especializó en perder desde los remotos tiempos en que los europeos del Renacimiento se abalanzaron a través del mar y le hundieron los dientes en la garganta. Pasaron los siglos y América Latina perfeccionó sus funciones... este ya no es el reino de las maravillas donde la realidad derrotaba a la fábula y la imaginación era humillada por los trofeos de la conquista, los yacimientos de oro y las montañas de plata. Pero la región sigue trabajando de sirvienta. Continúa existiendo al servicio de las necesidades ajenas, como fuente y reserva del petróleo y el hierro, el cobre y la carne, las frutas y el café, las materias primas y los alimentos con destino a los países ricos que ganan consumiéndolos, mucho más de lo que América Latina gana produciéndolos...

...Ahora América Latina es, para el mundo, nada más que los Estados Unidos: nosotros habitamos a lo sumo, una sub América, una América de segunda clase, de nebulosa identificación.

Es América Latina, la región de las venas abiertas. Desde el descubrimiento hasta nuestros días, todo se ha trasmutado siempre en capital europeo o, mas tarde, norteamericano, y como tal se ha acumulado y se acumula en los lejanos centros del poder. Todo. La tierra, sus frutos y sus profundidades ricas en minerales, los hombres y su capacidad de trabajo y de consumo, los recursos naturales y los recursos humanos...

...Para quienes conciben la historia como una competencia, el atraso y la miseria de América Latina no son otra cosa que el resultado de su fracaso. Perdimos; otros ganaron. Pero ocurre que quienes

ganaron, ganaron gracias a que nosotros perdimos: la historia del subdesarrollo de América Latina íntegra, como se ha dicho, la historia del desarrollo del capitalismo mundial.

Nuestra derrota estuvo siempre implícita en la victoria ajena; nuestra riqueza ha generado siempre nuestra pobreza para alimentar la prosperidad de otros: los imperios y sus caporales nativos...

...El ingreso promedio de un ciudadano norteamericano es siete veces mayor que el de un latinoamericano y aumenta a un ritmo diez veces más intenso. Y los promedios engañan, por los insondables abismos que se abren, al sur del Río Bravo, entre los muchos pobres y los pocos ricos de la región. En la cúspide, en efecto, seis millones de latinoamericanos acaparan, según las Naciones Unidas, el mismo ingreso que ciento cuarenta millones de personas ubicadas en la base de la pirámide social...

...Ciento veinte millones de niños se agitan en el centro de esta tormenta. La población de América Latina crece como ninguna otra; en medio siglo se triplicó con creces. Cada minuto muere un niño de enfermedad o de hambre, pero en el año 2000 habrá seiscientos cincuenta millones de latinoamericanos, y la mitad tendrá menos de 15 años de edad: una bomba de tiempo...

...El sistema no ha previsto esta pequeña molestia: lo que sobra es gente. Y la gente se reproduce. Se hace el amor con entusiasmo y sin precauciones. Cada vez queda más gente a la vera del camino, sin trabajo en el campo, donde el latifundio reina con sus gigantescos eriales, y sin trabajo en la ciudad, donde reinan las máquinas: el sistema vomita hombres. Las misiones norteamericanas esterilizan masivamente mujeres y siembran píldoras, diafragmas, espirales, preservativos y almanaques marcados, pero cosechan niños; porfiadamente, los niños latinoamericanos continúan naciendo, reivindicando su derecho natural a obtener un sitio bajo el sol en estas tierras espléndidas que podrían brindar a todos lo que a casi todos niegan...

...Son secretas las matanzas de la miseria en América Latina; cada año estallan, silenciosamente, sin estrépito alguno, tres bombas de Hiroshima sobre éstos pueblos que tienen la costumbre de sufrir con los dientes apretados. Esta violencia sistemática, no aparente pero real, va en aumento, sus crímenes no se difunden en la crónica roja, sino en las estadísticas de la FAO...

...Robert McNamara, el presidente del Banco Mundial que había sido presidente de la Ford y Secretario de Defensa, afirma que la expansión demográfica constituye el mayor obstáculo para el progreso de América Latina y anuncia que el Banco Mundial otorgará prioridad, en sus préstamos, a los países que apliquen planes para el control de la natalidad. McNamara comprueba con lástima que los cerebros de los pobres piensan un veinticinco por ciento menos, y los tecnócratas del Banco Mundial (que ya nacieron) hacen zumbir las computadoras y generan complicadísimos trabalenguas sobre las ventajas de no nacer...

...La historia es un profeta con la mirada vuelta hacia atrás; por lo que fue, y contra lo que fue, anuncia lo que será. Por eso en este libro (informe), que quiere ofrecer una historia del saqueo y la vez contar cómo funcionan los mecanismos actuales del despojo, aparecen los conquistadores en las carabelas, y cerca, los tecnócratas en los jets, Hernán Cortés y los infantes de marina, los corregidores del reino y las misiones del Fondo Monetario Internacional, los dividendos de los traficantes de esclavos y las ganancias de la General Motors. También los héroes derrotados y las revoluciones de nuestros días, las infamias y las esperanzas muertas y resurrectas; los sacrificios fecundos. Cuando Alexander von Humboldt investigó las costumbres de los antiguos habitantes indígenas de la meseta de Bogotá, supo que los indios llamaban quibica a las víctimas de las ceremonias rituales, Quibica significaba puerta; la muerte de cada elegido abría un nuevo ciclo de ciento ochenta y cinco lunas...

“LAS VENAS ABIERTAS DE AMÉRICA LATINA”

EDUARDO GALEANO

2- LA INÚTIL UNIDAD MUNDIAL QUE FRAGMENTA Y DESTRUYE NACIONES

La globalización moderna, el neoliberalismo como sistema mundial, debe entenderse como una nueva guerra de conquista de territorios.

Si la III Guerra Mundial fue entre el capitalismo y el socialismo (liderados por los EE.UU. y la URSS respectivamente), con escenarios alternos y diferentes grados de intensidad; la IV Guerra Mundial se realiza ahora entre los grandes centros financieros, con escenarios totales y con una intensidad aguda y constante.

La III Guerra Mundial mostró las bondades de la guerra total (en todas partes y en todas las formas) para el triunfador: el capitalismo. Pero el escenario de posguerra quedó perfilado, de hecho, como un nuevo teatro de operaciones mundial: grandes extensiones de “tierra de nadie” (por el desfonde económico, político y social de Europa del Este y la URSS), potencias en expansión (EE.UU, Europa Occidental y el Japón), crisis económica mundial, y una nueva revolución tecnológica: la informática. “De la misma forma que la Revolución Industrial había permitido el reemplazo del músculo por la máquina, la actual revolución informática apunta al reemplazo del cerebro (al menos de un número cada vez más importante de sus funciones) por la computadora). Esta “cerebralización general” de los medios de producción (lo mismo en la industria que en los servicios) es acelerada por la explosión de nuevas investigaciones en las telecomunicaciones y por la proliferación de los cybermundos.

Una de las primeras bajas de esta nueva guerra es el mercado nacional. Como una bala disparada dentro de un cuarto blindado, la guerra iniciada por el neoliberalismo rebota de uno a otro lado y hiere a quien la disparó. Una de las bases fundamentales del poder del Estado capitalista moderno, el mercado nacional, es liquidado por el cañonazo de la nueva era de la economía financiera global. El capitalismo internacional cobra algunas de sus víctimas caducando los capitalismos nacionales y adelgazando, hasta la inanición, los poderes públicos.

El golpe ha sido tan brutal y definitivo que los Estados nacionales no disponen de la fuerza necesaria para oponerse a la acción de los mercados internacionales que transgrede los intereses de ciudadanos y gobiernos.

A finales de la “Guerra Fría”, el capitalismo crea un nuevo horror bélico: la bomba de neutrones. La “virtud” de esta arma es que solo destruye la vida y respeta las construcciones. Ya se podían destruir ciudades enteras (es decir, sus habitantes) sin que fuera necesario reconstruirlas (y pagar por ello). La industria armamentista se felicitó así misma, la “irracionalidad” de las bombas nucleares era suplantada por la nueva “racionalidad” de la bomba de neutrones. Pero una nueva “maravilla” bélica será descubierta a la par del nacimiento de la IV Guerra Mundial: la bomba financiera.

Porque la nueva bomba neoliberal, a diferencia de su antecesora atómica en Hiroshima y Nagasaki, no solo destruye la polis (la Nación en este caso) e impone la muerte, el terror y la miseria a quienes la habitan; o, a diferencia de la bomba de neutrones, no solo destruye “selectivamente”. La neoliberal, además, reorganiza y reordena lo que ataca y lo rehace como una pieza dentro del rompecabezas de la globalización económica. Después de su efecto destructor, el resultado no es un montón de ruinas humeantes, o decenas de miles de vidas inertes, sino una barrida que se suma a alguna de las megápolis comerciales del nuevo hipermercado mundial y una fuerza de trabajo reacomodada en el nuevo mercado de trabajo mundial.

Las megápolis se reproducen en todo el planeta. Las zonas comerciales integradas son el terreno donde se erigen. Así ocurre en América del Norte, donde el Tratado de Libre Comercio para América del Norte (“NAFTA” por sus siglas en inglés) entre Canadá, los Estados Unidos y México no es más que el preludio del cumplimiento de una vieja aspiración de conquista estadounidense: “América para los Americanos”. En América del Sur se camina en igual sentido con el Mercosur entre Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay.

¿Las megápolis sustituyen a las naciones? No, o no sólo. También las incluyen y les reasignan funciones, límites y posibilidades. Países enteros se convierten en departamentos de la megaempresa neoliberal. el neoliberalismo opera así la DESTRUCCIÓN/DESPOBLAMIENTO por un lado, y la RECONSTRUCCIÓN/REORDENAMIENTO por el otro, de regiones y de naciones para abrir nuevos mercados y modernizar los existentes.

Si las bombas nucleares tenían un carácter disuasivo, intimidatorio y coercitivo en la III Guerra Mundial, en la IV conflagración mundial no ocurre lo mismo con las hiperbombas financieras.

Estas armas sirven para atacar territorios (Estados nacionales) destruyendo las bases materiales de su soberanía nacional (obstáculo ético, jurídico, político, cultural e histórico contra la globalización económica) y produciendo un despoblamiento cualitativo en sus territorios. Este despoblamiento consiste en prescindir de todos aquellos que son inútiles para la nueva economía de mercado (por ejemplo los indígenas).

Este es el “nuevo orden mundial”, la unificación del mundo entero en un solo mercado. Las naciones son tiendas de departamentos con gerentes a manera de gobiernos, y las nuevas alianzas regionales, económicas y políticas, se acercan mas al modelo de un moderno “mall” comercial que a una federación política. La “unificación” que produce el neoliberalismo es económica, es la unificación de mercados para facilitar la circulación de dinero y mercancías.

En el gigantesco hipermercado mundial circulan libremente las mercancías, no las personas.

Una guerra pues, una guerra mundial, la IV. La peor y más cruel. La que el neoliberalismo libra en todas partes y por todos los medios en contra de la humanidad.

La globalización (no mundialización), es una realidad, pero también es cierto que solo ha beneficiado a los países más industrializados, a las potencias superdesarrolladas. Ha beneficiado y afectado a los países del mediano desarrollo relativo; y más es ha dañado y perjudicado que beneficiado a los países más pobres y de menor desarrollo relativo. Se ha saludado la liberación de mercados, pero se le ha relativizado, porque los países más desarrollados predicen liberalismo de mercados mientras continúan realizando un neo proteccionismo. Eso de ninguna manera es liberalismo económico. Casi han desaparecido los monopolios estatales, pero han surgido neomonopolios privados, oligopolizados mediante entendimientos empresariales que fingen competencia para lograr controlarla. El día que eso se instale, habrán diseñado o inventado la nueva economía política de la globalización, pero no renovada, una economía política de la mundialización. En verdad hoy en día se está muy lejos de la competencia o de la “mano invisible en el mercado” de la que hablaba Adam Smith, hoy más bien hay muchas manos visibles en la fijación de precios de mercado.

En la 53 Asamblea General de Naciones Unidas del pasado año, se realizó el llamado “Diálogo de Alto Nivel”, en él se reconoció que todos los países latinoamericanos están viviendo una crisis como consecuencia de la globalización, como ser lo que ocurría con los Mercados de Valores, el capital especulativo frente al capital productivo, etc. La crisis de México, Japón, Asia y últimamente Brasil; su reflejo en varias Bolsas de Valores y en las economías de los países latinoamericanos. Luego de este reconocimiento general que convirtió esto en evidencia, se eclipsaron y acallaron los reconocimientos y el diálogo pareció diluirse. Los países industrializados ya no quisieron hablar de, una crisis mundial, sino que la parcializaron y minimizaron solo con relación a las especulaciones del mercado de capitales, en determinados países. “La mayor parte de los países estábamos pagando errores ajenos. Igualmente que junto con el fenómeno llamado globalización, habíamos globalizado también la pobreza, la desocupación y la corrupción y que, por tanto, necesitábamos soluciones para todos, respuestas solidarias...”, dijo el Ministro de RR.EE. de Bolivia, Dr. Javier Murillo de la Rocha en aquella reunión.

“La teoría del fin de la Historia: El desprecio como destino”

¿Fin de la historia? Para nosotros, no es ninguna novedad. Hace ya cinco siglos, Europa decretó que eran delitos la memoria y la dignidad en América. Los nuevos dueños de estas tierras prohibieron recordar la historia, prohibieron hacerla. Desde entonces, sólo podemos aceptarla.

Fin de la historia. El tiempo se jubila, el mundo deja de girar. Mañana es otro nombre de hoy. La mesa está servida, y la civilización occidental no niega a nadie el derecho de mendigar las sobras. Ronald Reagan despierta y dice: “La Guerra Fría se acabó. Hemos ganado”. Y Francis Fukuyama, un funcionario del Departamento de Estado, gana súbitamente éxito y fama descubriendo que el fin de la guerra fría es el fin de la historia. El capitalismo, que dice llamarse democracia liberal, es el puerto de llegada de todos los viajes, “la forma final de gobierno humano”.

Bienvenida sea la caída del Muro de Berlín, dice un diplomático peruano, Carlos Alzamora, en un artículo; pero dice que el otro muro, el que separa al mundo pobre del mundo opulento, está más alto que nunca. Un apartheid universal: los brotes de racismo, intolerancia y discriminación, cada vez más frecuentes en Europa, castigan a los intrusos que saltan ese alto muro para meterse en la ciudadela de la prosperidad.

Y a la vista está. El Muro de Berlín ha muerto de buena muerte, pero no alcanzó a cumplir treinta años de vida, mientras que el otro muro celebró sus cinco siglos de edad. El intercambio desigual, la

extorsión financiera, la sangría de capitales, el monopolio de la tecnología y de la información y la alineación cultural son los ladrillos que día a día se agregan, a medida que crece el drenaje de riqueza y soberanía desde el sur hacia el norte del mundo.

Preocupado por el colesterol, olvidado del hambre, el norte practica, sin embargo, la caridad. La Madre Teresa de Calcuta es más eficiente que Carlos Marx. La ayuda del Norte al Sur es muy inferior a las limosnas solemnemente comprometidas ante las Naciones Unidas, pero sirve para que el Norte coloque la chatarra de guerra, mercancías sobrantes y proyectos de desarrollo que subdesarrollan al Sur y multiplican la hemorragia para curar la anemia.

Mientras tanto, en los últimos años, el Sur ha donado al Norte una suma infinitamente mayor, equivalente a dos planes Marshall en valores constantes, por concepto de intereses, ganancias, royalties y diversos tributos coloniales. Y mientras tanto, los bancos acreedores del Norte destripan a los Estados deudores del Sur, y se quedan con nuestras empresas públicas a cambio de nada.

El presupuesto de la Fuerza Aérea de los EE.UU. es mayor que la suma de todos los presupuestos de educación infantil en el llamado Tercer Mundo. ¿Despilfarro de recursos? ¿O recursos para defender el despilfarro? La organización desigual del mundo, que simula ser eterna, ¿podría sostenerse un solo día más si se desarmaran los países y las clases sociales que se han comprado el planeta?

Este sistema enfermo de consumismo y arrogancia, vorazmente lanzado al arrasamiento de tierras, mares, aires y cielos, monta guardia al pie del alto muro del poder. Duerme con un solo ojo, y no le faltan motivos.

El fin de la historia es un mensaje de muerte. El sistema que sacraliza el caníbal orden internacional, nos dice: "Yo soy todo. Después de mí, nada".

El Sur aprende geografía en mapamundis que lo reducen a la mitad de su tamaño real. Los mapamundis del futuro, ¿lo borrarán del todo?

Cobarde consuelo; pero algo era.

Ahora nos dicen que el futuro es el presente.

"SER COMO ELLOS Y OTROS ARTÍCULOS"

EDUARDO GALEANO

3-LA CONCENTRACIÓN DE LA RIQUEZA Y LA DISTRIBUCIÓN DE LA POBREZA

LA GLOBALIZACIÓN DE LA EXPLOTACIÓN

James Gustave Speth, administrador del PNUD (Programa de Naciones Unidas Para el Desarrollo) en uno de sus ensayos bajo el título "América y el mundo desarrollado en la era de la Globalización", tiene mensajes apocalípticos sobre las consecuencias de esta crisis. Nos dice "que el derecho humano más desafiado por la pobreza es EL DERECHO A LA VIDA". "Que de 4.4 mil millones de población de nuestros países, casi 3.5 mil millones viven sin sanidad básica; 3 mil millones de seres sin agua potable. Una cuarta parte sin viviendas adecuadas y una quinta parte está por debajo de los índices de nutrición. Un mil trescientos millones de gentes viven con menos de un dólar por día. Que en 60 países en vías de desarrollo con bajos índices de ingreso, el consumo ha declinado alrededor del 1% anual en los últimos 15 años. En África el consumo per cápita es 20% más bajo que en 1980. Que la diferencia que había entre países pobres y países ricos es más grande. Que hay más polarización que antes entre ricos y pobres. Que la mayor parte del mundo está hoy en crisis. Que en 1995 más de 100 países mostraron un ingreso per cápita menor que el de hace 15 años. Que más de una cuarta parte de la humanidad ha empeorado su situación con respecto a 20 años atrás. Que han ido desapareciendo los mitos de la globalización. Por ejemplo se decía que era perfecta, que funcionaba bien económicamente y que Asia era un ejemplo a seguir. También era mito que el mercado, el comercio y el capital privado son sustitutos de la asistencia era el desarrollo. Igualmente resultó mito que el desarrollo y el progreso pueden ser substituidos por la sabiduría del mercado y que los gobiernos no son necesarios. Si "el mercado no puede salvarse por si mismo, dice Speth,

imaginemos cuan difícil es salvar gente de la pobreza”. Finaliza, sentenciando que ningún país, ningún sistema puede ser inmune a los problemas del desarrollo, como se ha demostrado.

En el mundo actual, la injusticia y la desigualdad son los signos distintivos. El planeta Tierra, tercero del sistema planetario solar, tiene 5 mil millones de seres humanos. En él, solo 500 millones de personas viven con comodidades mientras 4 mil 500 millones padecen pobreza y tratan de sobrevivir.

Un doble absurdo es el balance entre ricos y pobres: los ricos son pocos y los pobres son muchos. La diferencia cuantitativa es criminal, pero el balance entre los extremos se consigue con la riqueza: los ricos suplen su minoría numérica con miles de millones de dólares.

La fortuna de las 358 personas más ricas del mundo (miles de millones de dólares) es superior al ingreso anual del 45% de los habitantes más pobres, algo así como 2 mil 600 millones de personas.

La imposición de las leyes del mercado en todo el mundo, el mercado globalizado, no ha hecho sino destruir las pequeñas y medianas empresas. Al desaparecer los mercados locales y regionales, los pequeños y medianos productores se ven así mismos sin protecciones y sin posibilidad alguna de competir contra los gigantes transnacionales.

Resultado: quiebre masivo de empresas. Consecuencia: millones de trabajadores al desempleo.

El absurdo neoliberal reiterado: el crecimiento de la producción no genera empleo, al contrario, lo destruye. La Organización de las Naciones Unidas (ONU) nombra a esta etapa como “crecimiento sin empleo”.

Pero la pesadilla no termina ahí. Además de la amenaza del desempleo, los trabajadores deben enfrentar condiciones precarias de ocupación. Mayor inestabilidad del empleo, prolongación de las jornadas de trabajo y desventaja salarial, son consecuencias de la globalización en general y de la “tercerización” de la economía (el crecimiento del sector “servicios”) en particular. “En los países dominados, la mano de obra sufre una precariedad multiforme: extremada movilidad, empleos sin contrato, salarios irregulares y generalmente inferiores al mínimo vital y regímenes de jubilación éticos, actividades independientes no declaradas, con ingresos aleatorios, es decir, servidumbre o realización de un trabajo forzoso por parte de sectores, supuestamente protegidos, como los niños”. (Alain Morice. “Los trabajadores extranjeros, avanzadilla de la precariedad”. LMD. Enero 97)

La prensa empresarial francamente advierte a los “mimados trabajadores occidentales” que tiene que abandonar “sus estilos de vida lujosos” y tales “rigideces del mercado” como seguridad del trabajo, pensiones, salud y seguridad laboral, y otras tonterías anacrónicas.

Economistas enfatizan que el flujo laboral es difícil de estimar, pero ésta es una parte pequeña del problema. La amenaza es suficiente, para forzar a la gente a aceptar salarios más bajos, jornadas más largas, beneficios y seguridad reducidos y otras “inflexibilidades” de esta naturaleza. El fin de la Guerra Fría que retorna a la mayor parte de Europa del Este a su tradicional papel de servicio, pone nuevas armas en las manos de los dueños, como informa la prensa empresarial con irrestricto regocijo, General Motors y Volkswagen pueden desplazar la producción hacia un Tercer Mundo restaurado en el Este, donde pueden encontrar trabajadores a una fracción de los costos de los “mimados trabajadores occidentales”, mientras se benefician con altas tarifas proteccionistas y demás amenidades que los “mercados libres realmente existentes” proveen para los ricos. EE.UU y Gran Bretaña conducen al proceso de pulverizar a los pobres y a la gente trabajadora, pero otros serán arrastrados, gracias a la integración global.

Las consecuencias de todo esto se traducen en un verdadero desfonde social globalizado. El reordenamiento de los procesos de producción y circulación de mercancías el reacomodo de las fuerzas productivas, producen un excedente peculiar: seres humanos que sobran, que no son necesarios para el “nuevo orden mundial”, que no producen, que no consumen, que no son sujetos de créditos, en suma, que son desechables.

Un análisis de 1993 de la UNICEF, realizado por la reconocida economista estadounidense Silvia Ann Hewlett, llamado la negligencia para con los niños en las sociedades ricas. Estudiando los últimos 15 años, Hewlett encuentra una marcada división entre las sociedades angloamericanas y las de Europa continental y Japón. El modelo angloamericano, escribe Hewlett, es un “desastre” para niños y familias; el modelo europeo japonés, en contraste, ha mejorado su situación considerablemente. Como otros, Hewlett atribuye el “desastre” angloamericano a la preferencia ideológica para los “mercados libres”. Pero ésta es solo una verdad a medias. Cualquier nombre que uno quisiera dar a la ideología reinante, es injusto manchar el buen nombre de “conservadurismo”, aplicándolo a ésta

forma de estatismo reaccionario, violento y sin ley, con su desprecio hacia la democracia y los derechos humanos, y también a los mercados.

El “modelo angloamericano lleno de negligencia” ha privatizado en gran medida los servicios de atención a los niños, dejándolos fuera del alcance de la mayoría de la población. El resultado es un desastre para niños y familias, mientras que en el “modelo europeo que es mucho más asistencial”, la política social ha reforzado los sistemas de apoyo para ellos.

La explotación de los niños en Latinoamérica

¿Juventud divino tesoro? No para el capitalismo

Evidentemente algún elemento es disfuncional en el modelo económico hoy hegemónico. El más moderado y práctico de los proyectos debería tener en cuenta a los niños y a los jóvenes, pero resulta que ese es el segmento más castigado de las sociedades rigurosamente vigiladas por el mercado.

40 millones de niños en América Latina viven en la calle. El capitalismo se ha reestructurado, las tecnologías han desplazado trabajo humano con modalidades que han precarizado el empleo y deteriorado el salario, que ha perdido el 60% del poder adquisitivo en los últimos años. Con esto el capitalismo no sólo expulsa trabajadores de sus unidades productivas sino que desestructura la familia, las redes de convivencia familiar y los chicos van a la calle, piden limosna, cometen pequeños hurtos, se dedican a la venta de golosinas, tragan fuego, son utilizados para transportar droga, le pelean a la vida buscando un ingreso para sobrevivir en eso que el sistema llama economía informal o marginal. Su presencia en la calle molesta; principalmente a los comerciantes y a los empresarios del turismo le ha surgido de golpe la preocupación de la estética de lo urbano y los mandan a matar. Los países que mejor clasifican al respecto son Colombia, Brasil y Guatemala. Curiosa conformación ética de éstos empresarios que usan a los chicos y chicas para turismo sexual.

Una organización que atiende a los chicos de la calle en México, Guatemala y Honduras señala que el 5% de la población infantil que atiende está infectada con el virus del SIDA.

Ser niño en América Latina es una condición insalubre. En un momento de su vida en que su lugar es el hogar, la escuela, los juegos, los niños trabajan ayudando en la economía doméstica, en el campo, en las fábricas, en la calle, un definitivo fuera de lugar del capitalismo de mercado que nos toca vivir, porque en última instancia es de éste la responsabilidad en la condición de los jóvenes.

Al posicionarse ante hechos como el maltrato y la exclusión de sectores de la sociedad es necesario entender es el capitalismo como sistema el dueño del problema cierto, para él la juventud jamás ha sido un divino tesoro.

MADRES DE PLAZA DE MAYO

4- MIGRACIÓN, LA PESADILLA ERRANTE

MUNDIALIZACIÓN FINANCIERA Y GLOBALIZACIÓN DE LA CORRUPCIÓN

El resultado de esta guerra mundial de conquista es una gran rueda de millones de migrantes en todo el mundo. “Extranjeros” en el mundo “sin fronteras” que prometieron los vencedores de la III Guerra Mundial, millones de personas padecen la persecución xenófoba, la precarización laboral, la pérdida de identidad cultural, la represión policíaca, el hambre, la cárcel y la muerte.

La IV Guerra Mundial, con su proceso de destrucción / despoblamiento y reconstrucción / reordenamiento, provoca el desplazamiento de millones de personas. Su destino será el seguir errantes, con su pesadilla a cuestas, y ofrecer a los trabajadores con empleo en las distintas naciones una amenaza a su estabilidad laboral, un enemigo para suplir la imagen del patrón, y un pretexto para darle sentido a la sin razón racista que el neoliberalismo promueve.

Durante el período de la llamada “Guerra Fría”, el crimen organizado fue adquiriendo una imagen más respetable y no sólo empezó a funcionar como cualquier empresa moderna, también fue penetrando profundamente en los sistemas políticos y económicos de los Estados nacionales. Con el inicio de la IV Guerra Mundial, la implantación del “nuevo orden mundial”, y su consiguiente apertura de mercados, privatizaciones, la desregulación del comercio y las finanzas internacionales, el crimen organizado “globalizó” sus actividades.

“Según la ONU, los ingresos mundiales anuales de las organizaciones criminales transnacionales (OCT) son el orden de cientos de miles de millones de dólares, un monto equivalente al PNB combinado de países de ingreso débil (según la categorización de la banca mundial) y de sus 3 mil millones de habitantes. Esta estimación toma en cuenta tanto el producto del tráfico de drogas, las ventas ilícitas de armas, el contrabando de materiales nucleares, etc., y las ganancias de las actividades controladas por las mafias (prostitución, juego, mercado negro de divisas...).

Las organizaciones criminales de los 5 continentes han hecho suyo el “espíritu de cooperación mundial” y, asociadas, participan en la conquista y reordenamiento de los nuevos mercados.

Pero no sólo en actividades criminales, también participan en negocios legales. El crimen organizado invierte en negocios legítimos no sólo para “blanquear” el dinero sucio, también para hacerse de capital para sus actividades ilegales. Las empresas preferidas para esto son las inmobiliarias de lujo, la industria del ocio, los medios de comunicación, la industria, la agricultura, los servicios públicos, y... ¡la banca!

¿Alí Babá y los 40 banqueros? No, algo peor. El dinero sucio del crimen organizado es utilizado por los bancos comerciales para sus actividades: préstamos, inversiones en los mercados financieros, compra de bonos de deuda externa, compra y venta de oro y de divisas.

Por si fuera poco, el crimen organizado cuenta con los llamados paraísos fiscales. En todo el mundo hay, cuando menos, 55 paraísos fiscales (uno de ellos, en las Islas Caimán, tiene el quinto lugar mundial como centro bancario y tiene más bancos y sociedades registradas que habitantes).

Además de “blanqueo” de dinero sucio, los paraísos fiscales son usados para evadir impuestos, de aquí que sean un punto de contacto entre gobernantes, empresarios y capos del crimen organizado. La alta tecnología aplicada a las finanzas, permite la circulación rápida del dinero y la desaparición de ganancias ilegales.

La escuela del mundo del revés

Los modelos del éxito

El mundo al revés premia al revés: desprecia la honestidad, castiga el trabajo, recompensa la falta de escrúpulos y alimenta el canibalismo. Sus maestros calumnian a la naturaleza: la injusticia, dicen, es ley natural. Milton Friedman, uno de los miembros más prestigiosos del cuerpo docente, habla de “la tasa natural de desempleo”. Por ley natural, comprueban Richard Herrnstein y Charles Murray, los negros están en los bajos peldaños de la escala social.

Para explicar el éxito de sus negocios, John D. Rockefeller solía decir que la naturaleza recompensa a los más aptos y castiga a los inútiles; y más de un siglo después, muchos dueños del mundo siguen creyendo que Charles Darwin escribió sus libros para anunciarles la gloria.

Cuando un delincuente mata por alguna deuda impaga; la ejecución se llama ajuste de cuentas; y se llama plan de ajuste la ejecución de un país endeudado, cuando la tecnocracia internacional decide liquidarlo. El malevaje financiero secuestra países y los cocinan si no pagan el rescate: si se compara, cualquier hampón resulta más inofensivo que Drácula bajo el sol. La economía mundial es la más eficiente expresión del crimen organizado. Los organismos internacionales que controlan la moneda, el comercio y el crédito practican el terrorismo contra los países pobres, y contra los pobres de todos los países, con una frialdad profesional y una impunidad que humillan al mejor de los tirabombas.

Caminar es un peligro y respirar es una hazaña en las grandes ciudades del mundo del revés. Quien no está preso de la necesidad, está preso del miedo: unos no duermen por la ansiedad de tener las cosas que no tienen, y otros no duermen por el pánico de perder las cosas que tienen. El mundo al revés nos entrena para ver al prójimo como una amenaza y no como una promesa, nos reduce a la

soledad y nos consuela con drogas químicas y con amigos cibernéticos. Estamos condenados a morirnos de hambre, a morirnos de miedo o a morirnos de aburrimiento, si es que alguna bala perdida no nos abrevia la existencia.

¿Será esta libertad, la libertad de elegir entre esas desdichas amenazadas, nuestra única libertad posible? El mundo al revés nos enseña a padecer la realidad en lugar de cambiarla, a olvidar el pasado en lugar de escucharlo.

EDUARDO GALEANO

5- ¿LA LEGÍTIMA VIOLENCIA DE UN PODER ILEGÍTIMO?

En el cabaret de la globalización, tenemos el “show” del Estado sobre una “table dance” que se despoja de todo hasta quedar con su prenda mínima indispensable: la fuerza represiva. Destruída su base material, anuladas sus posibilidades de soberanía e independencia, desdibujadas sus clases políticas, los Estados nacionales se convierten, más o menos rápido, en un mero aparato “de seguridad” de las megaempresas que el neoliberalismo va erigiendo en el desarrollo de esta IV Guerra Mundial.

En lugar de que la inversión pública la orienten al gasto social, los Estados nacionales prefieren mejorar su equipo, armamento y preparación para cumplir con eficacia la labor que la política dejó de cumplir hace años: el control de la sociedad.

Pero el neoliberalismo no sólo opera su guerra “uniendo” naciones y regiones. Su estrategia de DESTRUCCIÓN / DESPOBLAMIENTO y RECONSTRUCCIÓN / REORDENAMIENTO produce una o varias fracturas en los Estados nacionales.

Esta es la paradoja de la IV Guerra Mundial: hecha para eliminar fronteras y “unir” naciones, lo que va dejando tras de sí es una multiplicación de las fronteras y una pulverización de las naciones que perecen en sus garras. Mas allá de los pretextos, ideologías o banderas, la actual dinámica MUNDIAL de quiebra de la unidad de los Estados nacionales responde a una política, igualmente mundial, que sabe que puede ejercer mejor su poder, y crear las condiciones óptimas para su reproducción, sobre las ruinas de los Estados nacionales.

Pensamos que se trata de una contradicción inherente al proceso de globalización, una de las esencias del modelo neoliberal. La eliminación de fronteras comerciales, la universalidad de las telecomunicaciones, las superautopistas de la informática, la omnipresencia de los centros financieros, los acuerdos internacionales de unidad económica, en fin, el proceso de globalización en su conjunto produce, al liquidar los Estados nacionales, una pulverización de los mercados internos. Éstos no desaparecen o se diluyen en los mercados internacionales, sino que consolidan su fragmentación y se multiplican.

El gran poder mundial puede tolerar un gobierno de izquierda en cualquier parte del mundo, siempre y cuando ese gobierno no tome medidas que vayan en contra de las disposiciones de los centros financieros mundiales. Pero de ninguna manera tolerará que una alternativa de organización económica, política y social se consolide. Para la megapolítica, las políticas nacionales son hechas por enanos que deben plegarse a los dictados del gigante financiero. Así será, hasta que los enanos se rebelen...

Al tratar de imponer su modelo económico, político, social y cultural, el neoliberalismo pretende subyugar a millones de seres, y deshacerse de todos aquellos que no tiene lugar en su nuevo reparto del mundo. Pero resulta que éstos “prescindibles” se rebelan y resisten contra el poder que quiere eliminarlos. Mujeres, niños, ancianos, jóvenes, indígenas, ecologistas, homosexuales, lesbianas, seropositivos, trabajadores y todos aquellos y aquellas que no sólo “sobran”, sino que también “molestan” al orden y el progreso mundial, se rebelan, se organizan y luchan. Sabiéndose iguales y diferentes, los excluidos de la “modernidad” empiezan a tejer las resistencias en contra del proceso de DESTRUCCIÓN / DESPOBLAMIENTO y RECONSTRUCCIÓN / REORDENAMIENTO que lleva adelante, como guerra mundial, el neoliberalismo.

Casi todos los países de Latinoamérica hoy en día, pueden lograr índices muy modestos de desarrollo per cápita. La globalización parecería que ha aprisionado todas las economías, por tanto, el

desarrollo guarda detención. En esas condiciones, no se puede ni pensar que el ahorro interno será fuente de financiación para el desarrollo en los países más atrasados y en los marginales. Por el contrario, perpetuarán más aún su subdesarrollo. Los países de menor desarrollo relativo únicamente podrían sobrevivir. No es casualidad que los “globalizadores” desean, además, establecer como sujetos a planes de desarrollo a quienes poseen un ingreso per cápita de más de mil dólares. Eso sería determinar verticalmente que países son sujetos del nuevo desarrollo y cuales no. Es decir, incluso se iría contra los Derechos Humanos.

“ A través de la historia, anotó Adam Smith, encontramos las obras de la “máxima infame de los amos de la humanidad”; “Todo para nosotros y nada para el resto de la gente”. Tenía pocas ilusiones sobre las consecuencias. La mano invisible, escribió, destruirá la posibilidad de una existencia humana decente “a menos que el gobierno se esfuerce por impedir” este resultado, como debiera asegurarse en “toda sociedad mejorada y civilizada”. Destruirá la comunidad, el medio ambiente y los valores humanos en general – e incluso a los amos mismos, motivo por el cual las clases negociantes han apelado regularmente a la intervención estatal para protegerse de las fuerzas del mercado -.

En nuestros días, los amos son, cada vez más, las corporaciones y las instituciones financieras supranacionales que dominan la economía mundial, incluyendo el comercio internacional, un término dudoso para un sistema en el que algo como un 40% del comercio de los EE.UU. tiene lugar dentro de compañías, centralmente gerenciadas por las mismas manos altamente visibles que controlan la planificación, la producción y las inversiones.

Una consecuencia de la globalización de la economía es el crecimiento de nuevas instituciones para servir los intereses del poder privado transnacional. Otra es la extensión del modelo social del Tercer Mundo, con islas de enormes privilegios en un mar de miseria y desesperación. Una caminata por cualquier ciudad estadounidense da una cara humana a las estadísticas sobre la calidad de vida, la distribución de la riqueza, la pobreza y el empleo. La producción ha pasado crecientemente a áreas de alta represión y bajos salarios y ha sido dirigida a sectores privilegiados en la economía global. Grandes partes de la población se han vuelto superfluos para la producción y tal vez incluso como mercado, no como en los días en que Henry Ford comprendió en que no podía vender autos a menos que sus obreros fueran pagados lo suficiente para poder comprar autos ellos mismos.

Los acuerdos comerciales anulan los derechos de los trabajadores, consumidores y las generaciones futuras que no pueden “votar” en el mercado sobre aspectos ecológicos. Ayudan a mantener al público “en su sitio”. Estas no son características necesarias de semejantes acuerdos, sino más bien consecuencias naturales de los grandes éxitos logrados en los últimos años en la reducción de la democracia a formas vacías, de manera que la infame máxima de los amos pueda ser obedecida sin demasiada interferencia”.

LOS AMOS DE LA HUMANIDAD

NOAM CHOMSKY

6- UNA “ALIANZA SOCIAL CONTINENTAL” DESAFÍA A WASHINGTON

EE.UU. quiere un mercado hemisférico bajo su control

Elementos sobre el ALCA

Los EE.UU. tienen, desde antiguo, el propósito de controlar la economía de todo el continente americano. Durante años, les fue bien tratando a América Latina como el “patio trasero” donde nadie se movía gracias al control de los líderes corruptos al servicio de las oligarquías. Cuando esto no bastaba, surgían los golpes de Estado militares, coordinados desde Washington y provistos con oficiales “formados” en la Escuela de las Américas. Fuster Dulles, Kissinger, el viejo Bush y tantos otros saben mucho de esto. Hubo que destruir las molestas experiencias socializantes y para ello, EE.UU. no dudó en violar las soberanías de los Estados y el sacrosanto principio de no intervención. ¿ Se imaginan que un Estado actuase con los EE.UU. del modo que ellos han hecho con los latinoamericanos? Lo bombardearían, lo invadirían y lo dejarían mermado. Como pretenden hacer con Colombia. O ayudaron a hacer con el pueblo Palestino. Entre otros.

Después de su política intervencionista, vino en 1994, el Tratado de Libre Comercio (TLC-NAFTA) para asegurar el control de las reservas petrolíferas, hídricas y de materias primas en Canadá y México. Pero no era suficiente. Para ello, fue lanzado, en diciembre de ese mismo año, el Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA) que incluye a los demás países de Latinoamérica con la excepción de Cuba. Con una población de 800 millones de habitantes y un PIB combinado de 11 billones de dólares, el ALCA conformaría la zona de libre comercio más grande del mundo para controlar toda la economía, la política y las vidas de todos los pueblos latinoamericanos.

Este proyecto se caracteriza por su clandestinidad, su rápido avance y la ausencia de toda consulta a las instancias representativas de los países en cuestión. Por eso mismo proliferan las organizaciones opuestas al libre comercio, que confluyen a través de organismos nacionales y continentales en la Alianza Social Continental.

El ALCA es esencia una expansión del NAFTA hacia todo el continente americano. En estos años el NAFTA probó las consecuencias que acarrea para los trabajadores, la sociedad y el medio ambiente. Algunos datos son escalofrantes: el NAFTA hizo que un millón de mexicanas más ganen menos que el salario mínimo y 8 millones de familias hayan caído en la pobreza; en la zona de las maquiladoras, en la frontera entre EE.UU. y México, el crecimiento de la polución y los desechos químicos (por los intereses comerciales sancionados por el NAFTA) se incrementaron las tasas de hepatitis y los defectos de nacimiento.

El NAFTA demostró que los derechos laborales básicos y los intereses de los trabajadores fueron disminuidos por estos acuerdos de libre comercio.

El objetivo de asegurar la más absoluta libertad al capital para moverse por el continente significa, rebaja de salarios y degradación de las condiciones laborales. Los efectos de la libre importación de mercancías llevan al sector industrial local a una completa desaparición, elevando los índices de desempleo que ya castigan a Latinoamérica.

El ALCA exige que cualquier regulación estatal para cuidar el medio ambiente, así como la salud, le asegure que no constituye un obstáculo innecesario al comercio y a la inversión reservándose las empresas el derecho a querellar legalmente a los Estados.

El ALCA expande las reglas del NAFTA sobre el monopolio de las patentes (importantes en el sector farmacéutico) a todo el continente y legaliza los organismos genéticamente modificados, con sus consecuencias sobre el precio de los medicamentos y la salud de la población. El ALCA transforma los servicios sociales en mercancías, cuyo acceso quede reservado al que lo pueda pagar. El ALCA hace que se eliminen barreras arancelarias, prohibir políticas estatales para favorecer el uso de bienes nacionales (compre nacional) o privilegiar de cualquier forma el desarrollo local o sectorial, obligar abrir las compras o contratos del Estado (nacional, provincial y municipal) que superen un monto mínimo a todas las empresas del continente, en suma, hace desaparecer a las castigadas medianas y pequeñas empresas y profundiza la desindustrialización de la economía. El área económica ALCA constituye un nuevo instrumento, que, junto al Plan Colombia y al Plan América INTENTA SUBORDINAR AÚN MÁS A LOS PAÍSES Y PUEBLOS DE LA REGIÓN A LA HEGEMONÍA DE LOS ESTADOS UNIDOS.

7- JUVENTUD Y POBREZA

Un reciente informe del CEPAL, sostiene que desde un punto de vista estrictamente instrumental, en las sociedades democráticas y en las actuales condiciones del escenario económico mundial, la meta de crecimiento requiere aprovechar al máximo el potencial de recursos humanos de un país y lograr un orden social que promueva la conjunción de esfuerzos y brinde a los actores económicos confianza en la continuidad del empeño productivo. De esta constatación se ha llegado a afirmar, con toda razón, que los jóvenes representan, ni más ni menos, un factor estratégico para el desarrollo.

La modernización económica en América Latina está todavía muy lejos de llegar al sector campesino agrario. Se han abandonado significativamente las diferencias entre el campo y la ciudad, y por consiguiente las oportunidades son menores para este sector. La realidad también muestra que la migración del campo a la ciudad es un fenómeno en el que se han escrito aquellos jóvenes que encuentran como única alternativa un desplazamiento casi inercial, sin ninguna planificación.

8- JUVENTUD, DESEMPLEO Y SALUD

A pesar de que los salarios reales a menudo descienden drásticamente en épocas de crisis, en tiempos “normales” los hogares individuales podrían verse más afectados por la pérdida de empleo, especialmente en aquellos sectores jóvenes. Aún cuando las diferencias de definición, medición e incluso de conceptos culturales hacen difícil comparar las tasas de desempleo juvenil entre los distintos países, esta situación no obvia la existencia de datos certeros sobre una coincidencia fundamental en todos ellos: los jóvenes son los más desempleados.

Existe una disminución porcentual sistemática, que nos indica que en 1990 para jóvenes entre 15 y 19 años, había más puestos de trabajo que en el 2000; igual sucede con los jóvenes de 20 a 24 años y con los que se ubican en el tramo de 25 a 29 años.

El dato grueso alarmante es que según las cifras registradas, que en la realidad pueden ser mayores, se ha llegado a acumular un 3.26% menos de puestos de trabajo en lo que respecta a l período 1990-2000. Esto significa que hay casi 7 millones de puestos de trabajo menos a lo largo de una década. Los únicos que relativamente han salido mejor parados son los que en 1990 oscilaban entre 20 y 29 años, que pasaron con su puesto de trabajo a los segmentos siguientes, dónde se observa un incremento de 2.24%. en cambio, para los jóvenes que en el año 2000 estaban en cualquiera de los tres cortes de la edad juvenil, la disminución los ha afectado significativamente.

Ahora bien, la hipótesis es que éstos 7 millones de puestos de trabajo menos en una década podría representar un factor de alto riesgo que habría determinado el incremento geométrico de los niveles de violencia en el sector juvenil. El desempleo es una situación no querida que se traduce en frustración y desesperanza además de falta de ingresos. La combinación de éstos factores bien pudiera haber incidido en el incremento de las conductas violentas. En este caso, el factor económico podría supeditar al igualmente existente pero no exclusivo componente psicológico.

En lo que respecta a la atención en la salud de los jóvenes, se tiene que aproximadamente 72 millones de jóvenes en 1995 estaban excluidos de la cobertura de la seguridad social en salud. En el caso de la accesibilidad por razones financieras, el año 1994 estaba excluido el 27% y por razones geográficas el 22%. Es decir, un 49,2% de población, que en alguna proporción podía tener cobertura de seguridad social en salud, pero que sin embargo no podría disfrutar de ella por falta de acceso financiero o geográfico.

9- LA CRISIS DE LA EDUCACIÓN

Actualmente una proporción muy considerable del total de jóvenes latinoamericanos no completa la educación secundaria. En las zonas urbanas, se estima que para el s. XXI cerca de la mitad de los jóvenes de 20 años de edad ya han abandonado sus estudios sin terminar ese ciclo o se encuentran muy rezagados, mientras que en las zonas rurales casi tres de cada cuatro de ellos se hallan en esa situación.

Dos circunstancias tornan más compleja esta insuficiencia educacional entre los jóvenes. Por un lado, el hecho que el término del ciclo secundario ha pasado a constituir el nivel educacional mínimo necesario para obtener ingresos laborales que permitan a las personas mantenerse fuera de la situación de pobreza durante la vida activa. Por otra, a diferencia de lo ocurrido en el ciclo primario, en el secundario no se redujeron mayormente en los años 90 las diferencias de logro entre los jóvenes de origen socioeconómico. Ambos fenómenos indican que persiste en gran medida uno de los principales mecanismos de reproducción de la pobreza y de las desigualdades de ingreso en la región.

La lectura que se intenta dar a este panorama es que la exclusión educativa y la ausencia de políticas que determinen aquello a lo que la propia CEPAL ha relevado como el reto de mantener a los estudiantes de menores recursos en las escuelas, configuran un campo propicio para respuestas violentas que si bien difieren del simple causa-efecto, indican que estamos frente a un fenómeno que, unidos a los factores de desempleo y la pobreza, se convierte en un cóctel mortal para aquellas conductas que posteriormente van a optar por la violencia como modo de expresión.

10- LA GLOBALIZACIÓN Y LA CRISIS DE LO POPULAR

Hoy en día es evidente que las transformaciones culturales de la última década han producido más confusión que comprensión. Suscitan interrogantes que abarcan desde la metodología hasta la estrategia política. García Canclini reconoce esta situación cuando pregunta “¿Cómo estudiar a los millones de indígenas y campesinos que migran a las capitales, a los obreros subordinados a la organización industrial del trabajo y el consumo?”; “¿Cómo analizar manifestaciones que no caben en lo culto o lo popular?”; “¿Cómo construir sociedades con proyectos democráticos compartidos con todos sin que (los proyectos) iguales a todos?”. Es evidente que las preguntas se relacionan con dos problemas aparentemente diferentes: la cuestión de la fragmentación y la hibridez, y el problema de la creciente homogeneidad de lugares desprovistos de cualquier particularidad local o nacional, como por ejemplo los centros urbanos, los aeropuertos y los centros comerciales. Tanto la homogeneidad como la hibridez desafían las definiciones más viejas de identidad nacional y comunidad. Moreiras razona: “Si el capitalismo transnacional fundamenta su dominación global en la constitución de una red simbólica que reduce al extremo toda posibilidad de un Afuera, si lo real se retira hasta el punto de que la naturaleza y el inconsciente no son ya más que en la medida en que la industria cultural los produce como simulacros, si estamos reducidos a la indigencia de tener que pensar la historia a partir de la ausencia de historia, ¿cuál es entonces el sentido que pueden guardar las diferencias locales? ¿Qué hace diferente a Argentina y Francia o a Uruguay de España?”

Lo que cambió en estas últimas décadas no fue solamente la manera dualista de entender la cultura como superior o inferior, avant-garde o tradicional, sino también los valores, a tal punto que ahora se considera a lo híbrido como creativo y enriquecedor, mientras que la pureza desdichadamente, evoca limpieza étnica. Las migraciones, la mezcla de alta tecnología y “primitivismo”, de cultura difundida por los medios de comunicación y cultura oral, la confusión de idiomas que traspasan las fronteras, la confusión de clases que no pueden estratificarse con seguridad excepto a través de las preferencias: todo eso comprometió seriamente cualquier noción de una cultura popular no adulterada “hecha por la misma gente”.

La cuestión es que no solo la gente se está desplazando como nunca antes, sino que además su repertorio cultural ya no está restringido por el lugar, la tradición y el contacto cultural real.

Este fenómeno se lo describe como la “desterritorialización”, con lo cual se alude a la sustracción de valor en los niveles de lo afectivo, lo social y lo económico. La desterritorialización se refiere no solo al desarraigo físico de la gente del lugar que le es propio, sino también a una “liberación” de la raigambre cultural y la filiación. El afecto, por ejemplo, se libera de los nexos familiares y circula por identificaciones y afiliaciones abstractas, como en el caso de los “latinos” genéricos de Estados Unidos. Nuevas identidades culturales volátiles surgen de esta situación intermedia, y las diferencias no son necesariamente entre naciones, grupos étnicos o lingüísticos: más bien son de estilo, y expresan el diseño propio de subgrupos e individuos que colocan su inflexión en la cultura multimedia internacional y genérica.

“...Mírese al espejo de vez en cuando y piense si es capaz de soportar lo que ve. Si puede, entonces algo está mal con usted. Parte de la corrupción del poder y del dinero es lo que le impide mirar en el espejo. Vuelvo a los Evangelios, es muy simple, es la Historia de la Humanidad: pretender que no se ve lo que ocurre alrededor. La gente se rebela, y por eso las cosas mejoran. Si quieres participar en esa lucha, tienes la posibilidad. Si eres privilegiado, tienes todavía más oportunidades de hacerlo...”

Imagínese que va caminando por la calle y ve a un niño sentado en la esquina, en harapos, con un trozo de pan en la mano, y usted tiene hambre. Mira alrededor y ve que no hay ningún policía. ¿Le quitaría usted el pan a ese niño? Si alguien hiciera eso, sería un lunático patológico. Pues eso es lo que hacemos todo el tiempo en el mundo. E intentamos no verlo. Yo le digo: véalo y no lo ignore...”

NOAM CHOMSKY

“SI NO PUEDES TENER LA RAZÓN Y LA FUERZA, ESCOGE SIEMPRE LA RAZÓN Y DEJA QUE EL ENEMIGO TENGA LA FUERZA. EN MUCHOS COMBATES PUEDE LA FUERZA OBTENER LA VICTORIA, PERO EN LA LUCHA TODA SÓLO LA RAZÓN VENCE. EL PODEROSO NUNCA PODRÁ SACAR RAZÓN DE SU FUERZA, PERO NOSOTROS SIEMPRE PODREMOS OBTENER FUERZA DE LA RAZÓN”

Bibliografía Consultada

ARNAUD VICENTE GUILLERMO. “Mercosur, Unión Europea, NAFTA y los procesos de integración regional “

Editorial Abeledo- Perrot, 1996 Buenos Aires

BOUZAS ROBERTO Y LUSTIG NORA. “Liberalización comercial e integración regional. De NAFTA a MERCOSUR”

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales- FLACSO

Grupo Editor Latinoamericano, 1992 Buenos Aires

DURAN SAENZ M. SUSANA. “NAFTA- MERCOSUR: Una realidad hemisférica”

Instituto Nacional de la Administración Pública (INAP), 1997 Buenos Aires

DIARIO “LE MONDE DIPLOMATIQUE”

DIARIO “PÁGINA/12”

EQUIPO NIZKOR (INTERNET)

LA INSIGNIA.ORG (INTERNET)